

Cobertura de la Covid-19 en la prensa de calidad. Cuando las portadas alarman y los editoriales tranquilizan

Spanish press coverage of the Covid-19 crisis. When front pages alarm and editorials reassure



Bertran Salvador-Mata. Profesor asociado del departamento de Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra y estudiante de tercer año de doctorado en la misma Universidad. Cuenta con una decena de publicaciones en revistas indexadas y más de 250 citaciones en Google Scholar. Es actualmente co-director de la revista *Comunicació. Revista de Recerca i d'Anàlisi*, incluida Web of Science-JCR. Universitat Pompeu Fabra, España
bertran.salvador@upf.edu
ORCID: 0000-0002-0499-0350



Sergi Cortiñas-Rovira. Profesor agregado, acreditado como catedrático, del departamento de Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra. Ha publicado una cincuentena de artículos de investigación en el campo del periodismo, la comunicación científica, el periodismo deportivo y la pseudociencia. Doctor en Comunicación Social, es licenciado en Química y en Periodismo. Es también profesor de la UPF-BSM (Barcelona School of Management). Universitat Pompeu Fabra, España
UPF Barcelona School of Management, España
sergi.cortinas@upf.edu
ORCID: 0000-0002-7252-5418

Recibido: 26/10/2022 - Aceptado: 07/12/2022 - En edición: 13/12/2022 - Publicado: 01/01/2023 Received: 26/10/2022 - Accepted: 07/12/2022 - Early access: 13/12/2022 - Published: 01/01/2023

Resumen:

El estado de excepción periodístico que se produce durante una crisis sanitaria se caracteriza por un incremento sustancial del número de noticias y una mayor probabilidad de cometer disfunciones periodísticas. Estas pueden aparecer de modo diferencial en función de la sección del periódico en el que se publican. En este trabajo se ha realizado un análisis de contenido inductivo de 124 portadas y 151 editoriales publicadas en los diarios *El País*, *La Vanguardia*, *El Periódico* y *El Mundo* entre el 17/04/2020 y el 17/05/2020. En el 26% de las portadas se han detectado disfunciones periodísticas de al menos uno de los 8 subtipos descritos por metodología inductiva. En el 14% de los edito-

Abstract:

The journalistic state of emergency that occurs during a health crisis is characterised by a substantial increase in the number of news items and a heightened risk of incurring in journalistic dysfunctions. These may vary between different sections of a newspaper. This study has examined 124 front pages and 151 editorials from El País, La Vanguardia, El Mundo and El Periódico published between 17/04/2020 and 17/05/2020 by applying inductive content analysis. 26% of the front pages contained journalistic dysfunctions of at least one of the 8 subtypes described. However, these were only found in 14% of the editorials, mostly being linguistic in nature. The editorials tended to convey a message of rigour,

Cómo citar este artículo:

Salvador-Mata, B. y Cortiñas-Rovira, S. (2023). Cobertura de la Covid-19 en la prensa de calidad. Cuando las portadas alarman y los editoriales tranquilizan. *Doxa Comunicación*, 36, pp. 65-85.

<https://doi.org/10.31921/doxacom.n36a1831>

riales se han encontrado disfunciones, la mayoría de entidad lingüística. Los editoriales suelen transmitir un mensaje de rigor, prudencia y sosiego. Se verifica el teorema periodístico que afirma que, en el curso de una crisis sanitaria grave, en los editoriales se encuentra la información periodística más veraz y tranquilizadora, en contraposición a las portadas, que tienden al alarmismo y al sensacionalismo. Se añade un corolario a este teorema: las disfunciones periodísticas en los editoriales se incrementan si se da en un contexto de polarización política.

Palabras clave:

Alarmismo; Covid-19; disfunción periodística; editorial; portada.

prudence, and calm. This seems to concur with the journalistic theorem affirming that, during a serious health crisis, the most truthful and reassuring information is to be found in editorials rather than on front pages, which are more alarmist and sensationalist. A new corollary is proposed for this theorem: journalistic dysfunctions in editorials increase in a polarised political context.

Keywords:

Alarmism; Covid-19; editorial; frontpage; journalistic dysfunction.

1. Introducción

Las crisis sanitarias pueden convertirse en una disrupción del quehacer periodístico, que genera una especie de estado de excepción comunicativo. La comunicación de emergencias deviene un reto mayúsculo y fundamental, y aparejado con él la noción de riesgo. La *risk society* o *risikogesellschaft*, a la que tanto Giddens como Beck han dedicado sendos esfuerzos (Beck; Lash y Giddens; 1997; Beck, 2006), configura un marco de referencia a partir del cual entender la modernidad reflexiva y la noción y comunicación de riesgos. En la sociedad contemporánea, cabe confrontarse con el futuro bajo la premisa del riesgo, en una ubicuidad moderna del término (Galindo, 2015), especialmente relevante en el manejo de crisis sanitarias que exigen equilibrios difíciles entre las medidas económicas, sanitarias y políticas. Las crisis son la esencia de una (pos)modernidad caracterizada por una presunta ausencia de poder visible, en un contexto cada vez más globalizado y donde las estructuras de control se invisibilizan (Hardt y Negri, 2000). Esto hace proliferar las crisis en una especie de continuum, con repuntes constantes.

La incertidumbre y el riesgo son el resultado de una sociedad que vive encarada hacia el futuro (Beck, Lash y Giddens, 1997) y que construye su relación con él en un cálculo constante de posibilidades. El futuro se percibe, por tanto, como un resultado de equiparar y valorar riesgos e incertidumbres. En este contexto, la comunicación de dichos riesgos a la sociedad resulta esencial en el manejo de las crisis, también las sanitarias.

No en vano, la OMS considera la comunicación de riesgos una de sus principales actividades como organización. Parte de su bibliografía consiste en una serie de reflexiones y recomendaciones al respecto: desde unas guías para establecer los elementos básicos en la comunicación en emergencias sanitarias (WHO, 2017a), revisiones sistemáticas que permitan establecer criterios básicos de recomendación (WHO, 2017b), estudios de comunicación efectiva por parte de los medios de comunicación (WHO, 2005a), hasta guías para comunicar específicamente brotes (WHO, 2005b). De manera complementaria, múltiples revisiones han analizado y sistematizado estas u otras recomendaciones, y las han aplicado, con matices, a contextos de crisis definidos, como, por ejemplo, los brotes de ébola, Zika y fiebre amarilla (Toppenberg-Pejcic et al 2019) o la pandemia de gripe aviar (Abraham, 2011). En paralelo, se han desarrollado distintos modelos sobre la comunicación de crisis, desde el de Reynolds y Seeger (2005) hasta el de Sandman (1993), y decálogos de propuestas para el manejo de riesgos en comunicación (Pont-Sorribes y Cortiñas-Rovira, 2011).

La relación con el público se convierte en esencial en el manejo de crisis sanitarias, desde una vertiente dialógica y sin escatimar detalles, haciendo evaluaciones de riesgo científicas y correlacionando con las necesidades de la audiencia (Seeger, 2006), y junto a ello coordinarse con fuentes creíbles. Del mismo modo, esta relación debe empezarse cuanto antes y se debe construir estableciendo canales de comunicación bidireccionales. El riesgo debe ser reconocido, analizado y expuesto con honestidad, incluso ante las equivocaciones propias o ajenas (Sandman, 1993).

La comunicación de riesgos ocupa un terreno fértil en el campo periodístico y parte de la base de que el público tiene derecho a conocer los riesgos y peligros de una situación crítica. El cómo debe darse esta comunicación, sin embargo, está en constante debate. Hay posturas que abogan por dibujar el peor escenario posible a priori, para generar así una situación de preparación en la población que evite el pánico en caso de que la crisis realmente empeore, lo que han dado por llamar teoría de la inoculación (Jones, 2010; Anderson y McGuire, 1965). Esta línea encaja con posturas filosóficas como la de la heurística del temor, sostenida por el filósofo Hans Jonas (1995), donde ante el miedo a la futura catástrofe la moral debe generar una acción preventiva, aunque la propia hecatombe sea solo una posibilidad. Comparten con la WHO (2005a) la necesidad de alertar rápidamente de situación de crisis. Aun así, no está claro que dibujar un escenario extremadamente negativo al principio sea la mejor opción, más bien se suele abogar por mantener un equilibrio entre los riesgos conocidos y las incertidumbres que cabe comunicar, sin emplear información vacía.

Para ello, Reynolds y Seeger (2005) proponen un modelo para el manejo de crisis y comunicación de riesgos. Dividido en cinco fases, establece los siguientes tiempos: precrisis (donde se dan avisos y se comunican riesgos), evento inicial (donde debe reducirse la incerteza y dar mensajes de eficacia), mantenimiento (donde se sigue reduciendo la incerteza y se mantienen los mensajes de eficacia), resolución (resolución, discusión sobre la causa y nuevos riesgos y previsión de futuros riesgos), evaluación (donde se evalúa el nivel de adecuación de la respuesta y las lecciones aprendidas). Partiendo de la base de que las crisis tienden a un mismo patrón, este modelo pretende anticiparse y servir de guía para el manejo de las comunicaciones en función de la fase y el momento.

A pesar de la existencia de experiencias previas, el ejercicio periodístico en una pandemia se ve muy alterado, lo que dibuja un escenario muy propicio a que se presenten disfunciones periodísticas. Ello es agravado por la falta de protocolos concretos –amén de los códigos deontológicos, que pueden resultar muy genéricos–, por la propia naturaleza del trabajo contrarreloj y por la falta de formación en ciencia en las redacciones, más allá de unos pocos periodistas especializados (Cortiñas-Rovira et al, 2014; Casany-Viladomat, Cortiñas-Rovira y Elduque-Busquets, 2018).

El estado de excepción periodístico que se produce durante una crisis sanitaria se caracteriza por, entre otros, un incremento sustancial del número de noticias. En el período que va del 27 de abril al 3 de mayo de 2009, coincidiendo con la crisis de la gripe H1N1 (o gripe A), Duncan (2009) detectó 3.979 piezas que trataban directamente el tema de la gripe H1N1 entre una selección de los principales medios europeos. Para un período de un mes en un momento de no crisis (15 de enero a 15 de febrero de 2009), el total de artículos que trataban temas de salud en general fue de solo 2.824. Zanetti et al. (2012) detectaron en la misma crisis una sobreexposición de la temática, especialmente en las portadas de los medios italianos. Lewison (2008) reportó un pico informativo con el brote de SARS 2003, especialmente concentrado en la semana del 20 de abril, prácticamente triplicando contenidos con respecto al 23 de marzo. En esa misma crisis, Chan et al. (2003) detectaron una correlación entre el incremento de publicaciones y nuevos casos, pero también halló un lapso donde no hubo cobertura del brote, coincidiendo con el inicio de este.

El mismo patrón ha sido detectado en el caso de la Covid-19. Lázaro-Rodríguez y Herrera-Viedma (2020) detectan una explosión mediática en torno a la crisis, con su apogeo en España en el decreto del estado de alarma, donde se llegan a detectar más de 45.000 noticias digitales que, además, representan la mayor parte del contenido publicado en prensa. Este hecho correlaciona con la explosión pandémica de la información científica, tal y como ha indicado Torres-Salinas (2020) analizando su publicación en distintas bases de datos (Scopus, PubMed Central y WoS entre otras).

Más allá de este exceso de información, estas crisis comunicativas se caracterizan por una serie de disfunciones periodísticas que van repitiéndose, en mayor o menor grado. Entre las disfunciones ya identificadas previamente en contextos de crisis sanitarias se hallan, como las más importantes, los periodos o marcos de alarmismo, sensacionalismo, generación de un discurso del miedo (Altheide, 2002) o el empleo de un lenguaje belicista o deliberadamente exagerado. Se detectaron, por ejemplo, en el caso de la gripe H1N1 (Liuccio et al, 2012; Trucchi; Domnich y Casabona, 2011). En el caso italiano, se apunta que hasta un 47.9% de los infográficos analizados tenían un tono alarmante, con importancia en el uso de imágenes sensacionalistas (Zanetti et al, 2012). En el caso español, un análisis de la cobertura mediática de los primeros compases del mismo virus también detectó alarmismo, sensacionalismo, falta de un mayor trabajo divulgativo en aspectos propiamente científicos y problemas de rigor en algunos contenidos (Camacho, 2009; Cortiñas-Rovira; Pont-Sorribes y Alonso-Marcos, 2015).

Estudios previos señalan que las disfunciones periodísticas no mantienen un patrón unitario entre las distintas secciones. Cortiñas-Rovira, Pont-Sorribes y Alonso-Marcos (2015) han propuesto un teorema que afirma que en los editoriales se encuentra información más veraz y pertinente en los contextos de una crisis sanitaria que en las portadas. Este trabajo pretende comprobar dicho teorema aplicado a la producción periodística en el apogeo de una pandemia mundial, como es el Covid-19.

Si ya de por sí el tratamiento de una crisis como una pandemia supone una tensión máxima en un medio de comunicación, en el caso del Covid-19 debemos considerar otros problemas añadidos que en otras crisis sanitarias fueron mucho más leves: (1) reducción del número de trabajadores y trabajadoras por efecto de la pandemia, (2) dificultades en la movilidad, (3) complicaciones en el acceso a las fuentes, especialmente las médicas, también desbordadas por la situación, y (4) posibles afectaciones emocionales en periodistas y fuentes.

Todo ello ha propiciado un contexto periodístico sumamente complejo, muy pertinente para analizar. Esta investigación analiza los productos periodísticos publicados durante un mes en el apogeo de la crisis del Covid-19 para analizar las disfunciones periodísticas más presentes en estas piezas, así como establecer una comparativa entre dos elementos distintos: los editoriales y las portadas, con la intención de definir sus diferencias y sus aportaciones en la formación y alfabetización de la población en un contexto de crisis. Asimismo, pretende poner a prueba el teorema propuesto por Cortiñas-Rovira, Pont-Sorribes y Alonso-Marcos (2015).

2. Metodología

Este estudio analiza la cobertura periodística realizada durante el apogeo de la pandemia a través del estudio de contenidos reflejados en las portadas y los editoriales de cuatro de los principales diarios del estado español (*El País*, *El Mundo*, *la Vanguardia* y *El Periódico*) en el periodo comprendido entre el 17/04/2020 y el 17/05/2020.

Se ha escogido este periodo temporal, que coincide parcialmente con otros estudios sobre Covid-19 (Torres-Salinas, 2020) porque se encuentra en el ecuador del primer estado de alarma (comprendido entre el 15/03/2020 y el 21/06/2020). Representa aproximadamente un tercio de dicho periodo, resultando por tanto una muestra significativa y que permite analizar la evolución del tratamiento periodístico de la pandemia, una vez la situación se normaliza dentro de la excepcionalidad.

Para la selección muestral se recuperaron las portadas y los editoriales publicados en el periodo analizado en formato digital. Para las portadas se utilizó el servicio de hemeroteca de los distintos periódicos, para los editoriales se utilizó la herramienta FACTIVA, añadiendo filtros de fechas, tipo de contenido (editorial) y periódico. Del total de piezas recuperadas, se excluyeron todas aquellas que no trataban la pandemia de Covid-19 o sus derivados (medidas económicas, educativas o sanitarias). La n final fue de 124 portadas y 151 editoriales. *La Vanguardia* y *El Mundo* publicaron un número elevado de editoriales que ha cumplido con los criterios de inclusión, de modo que su muestra se encuentra sobredimensionada con respecto a los otros dos periódicos.

Tabla 1. Descripción de la muestra analizada

	Portada	Editoriales
	<i>Total</i>	<i>Total</i>
<i>El País</i>	31	26
<i>El Periódico</i>	31	29
<i>La Vanguardia</i>	31	50
<i>El Mundo</i>	31	46
	124	151

Fuente: elaboración propia

Una vez obtenida la muestra, se aplicó un análisis de contenido inductivo mixto (cualitativo y cuantitativo). En él, los autores examinaron individual y cualitativamente todos aquellos elementos presentes en las portadas (título, antetítulo, subtítulo, piezas principales y secundarias, friso y fotografías) y en los editoriales (título, subtítulo, texto) susceptibles de contener disfunciones periodísticas. Las distintas disfunciones identificadas se pusieron en común y se debatió dialógicamente cada uno de los casos.

En segunda instancia, se codificaron dichas disfunciones, agrupándolas entre sí, hasta dar con un total de siete categorías, nombradas de forma dialógica. Estas categorías o “encuadres” se obtuvieron por una vía inductiva a partir de indicadores como metáforas, ejemplos, argumentos, imágenes... Se partió de la base que los encuadres o *frames* no aparecen de manera explícita y, por tanto, para categorizar e interpretar los resultados cabía realizar un proceso inmersivo en la muestra (como apunta, por ejemplo, Ardévol-Abreu, 2015). Se procuró, cuando se pudo, vincular las categorías de las disfunciones o encuadres con conceptos estandarizados en la bibliografía (por ejemplo, alarmismo, discurso del miedo, sensacionalismo, uso de lenguaje belicista); en otros casos, se crearon disfunciones específicas que la muestra demandaba, de carácter más deontológico (trato inadecuado de colectivos desfavorecidos; vulneración de la privacidad). En el caso de la portada, se hizo necesario crear una codificación adicional: incluir opinión.

Las disfunciones que se identificaron y codificaron en el estudio muestral fueron las siguientes: (1) crear alarma social, (2) fomentar el discurso del miedo, (3) usar un lenguaje bélico o catastrofista, (4) usar un lenguaje deliberadamente exagerado, (5) caer en el sensacionalismo, (6) vulnerar la privacidad, (7) tratar de forma poco adecuada a los grupos sociales desfavorecidos u otros grupos especialmente sensibles. En el caso de las portadas, se tuvo que añadir un octavo: (8) no observar la separación de información y opinión.

En tercer lugar, se establecieron frecuencias cuantitativas en función del número y tipo de disfunción detectadas en cada periódico.

Dado que el proceso de codificación fue inductivo, está sesgado a favor de las disfunciones periodísticas presentes en las portadas, puesto que eran más recurrentes y variadas. Aun así, en algunos de estos casos los editoriales también contienen dichas disfunciones, como se apreciará en los resultados y la discusión.

El objetivo principal del estudio es identificar las disfunciones presentes en estas piezas y, a continuación, comparar su frecuencia, su etiología y su importancia en función de la sección donde se encuentran publicadas (editoriales o portadas) y del periódico.

El objetivo secundario del estudio es verificar si en el contexto del Covid-19 se cumple el teorema periodístico propuesto para la crisis sanitaria de la Gripe A (H1N1), que sostiene que los editoriales contienen información más fiable (Cortiñas-Rovira; Pont-Sorribes; Alonso-Marcos, 2015).

3. Resultados

Del total de 124 portadas analizadas, se han identificado disfunciones en 33 (26% del total). En estas portadas, se han contabilizado hasta 63 disfunciones distintas (1,9 disfunción por portada). Por lo que respecta a los editoriales, el número de piezas donde se han identificado disfunciones es menor, 21, correspondientes al 14% del total. Excepto en un caso, solo se ha hallado una disfunción por editorial. La Tabla 2 reúne los datos obtenidos en función de cada periódico y género analizado.

Tabla 2. Portadas y editoriales con disfunciones y total de disfunciones por periódico

	Portadas			Editoriales		
	Total	Con disfunciones	Disfunciones totales	Total	Con disfunciones	Disfunciones totales
<i>El País</i>	31	7	13	26	4	4
<i>El Periódico</i>	31	13	23	29	2	2
<i>La Vanguardia</i>	31	4	8	50	4	4
<i>El Mundo</i>	31	9	19	46	11	12
	124	33	63	151	21	22

Fuente: elaboración propia

El medio que más disfunciones cuenta en las portadas es *El Periódico*, con 23 disfunciones en 13 portadas distintas, seguido de cerca por *El Mundo*, con 19 disfunciones en 9 portadas. En los editoriales, el periódico que lidera ampliamente en disfunciones es *El Mundo*, con 11 editoriales incluyendo algún tipo de disfunción periodística (cerca del 24% del total de la muestra).

La Tabla 3 refleja todas las disfunciones halladas en las portadas y su tipología. La disfunción más frecuente identificada es la 4 (usar un lenguaje deliberadamente exagerado), que se ha producido hasta en 14 ocasiones. La segunda más recurrente es la 2 (fomentar el discurso del miedo), que se ha identificado 11 veces. Le siguen de cerca la 1 (crear alarma social) y la 5 (caer en el sensacionalismo), con 10 apariciones cada una. Incluir opinión (disfunción 8) se ha identificado en hasta 7 ocasiones. La 6 (vulnerar la privacidad) en 5, la 3 (usar un lenguaje bélico o catastrofista) en cuatro ocasiones. La 7 (tratar de forma poco adecuada colectivos vulnerables) solo se ha encontrado en dos ocasiones.

El examen de los editoriales arroja unos resultados dispares. Se han hallado disfunciones en 21 de las 151 editoriales (un 14%), si bien en todos los editoriales menos en uno solo se ha hallado una única disfunción. La etiología de estas disfunciones ha sido la 4 (usar un lenguaje deliberadamente exagerado), en 13 ocasiones y la 3 (usar un lenguaje bélico o catastrofista), en 9 ocasiones. No aparecen, por tanto, ni discursos alarmistas, ni generadores de miedo, ni sensacionalistas, ni se vulnera la privacidad de colectivos o se trata de forma poco adecuado a colectivos vulnerables. En este sentido, las vulneraciones presentes en los editoriales son de categoría menor, en tanto que no incurren en las principales malas praxis descritas en la introducción, sino que tienen un carácter lingüístico.

Se ha detectado que las vulneraciones en los editoriales suelen ser de carácter político, vinculadas a la discusión y la arena política. El periódico *El Mundo* es quien concentra la mayoría de estos editoriales con disfunciones periodísticas. *El Periódico*, con solo 2 editoriales con disfunción, es el periódico que incurre en menos errores periodísticos en esta categoría.

Tabla 3. Disfunciones identificadas en las portadas de los distintos periódicos por tipología

	Disfunción (localización, fecha)	Tipo de disfunción
El País	La generación triturada (Titular pieza secundaria, 26/04/20)	4
	Ataúdes de cartón en Nueva York (Fotografía central, 28/04/20)	5
	Fusiles contra el confinamiento (Titular pieza secundaria, 2/05/20)	3
	Los jóvenes, arrasados por la crisis (Titular pieza secundaria, 10/05/20) // "En la desescalada se pueden cometer errores muy traumáticos" (Titular pieza principal, cita de Carmen Calvo, 10/05/20)	4 // 2, 1
	¿Es lícito infectar a personas sanas para buscar una vacuna? (Titular pieza secundaria, 14/05/20)	1, 2
	La epidemia hundió Detroit en 72 horas (Friso, 16/05/20)	4, 2
El Periódico	¿Hay que encerrar a los viejos? (Friso, 17/05/20, Opinión)	2, 1, 7
	Imagen de la morgue (Fotografía central, 17/04/20)	5
	Imagen de un niño reconocible (Fotografía central, 18/04/20)	6
	Imagen de niños reconocibles (Fotografía central, 22/04/20)	6
	Esperanza y miedo en la UCI (Titular noticia secundaria, 23/04/20) // Imagen de un box de la UCI (Fotografía central, 23/04/20)	2, 5 // 6, 5
	Pánico en el país de los bares (Titular pieza secundaria, 25/04/20)	2, 1
	La catástrofe exige reformar los geriátricos (Titular pieza secundaria, 28/04/20)	4
	España, campeona en "crispación" vírica (Subtítulo pieza principal, 06/05/20)	8, 4
	La escuela del virus (Titular pieza principal, 08/05/20) // Imagen de niños reconocibles en conferencia (Fotografía central, 08/05/20)	4 // 6
	La pandemia amenaza con más miseria a América Latina (Titular pieza secundaria, 10/05/20)	2
	El virus aboca a la extinción a la venta ambulante (Titular pieza secundaria, 11/05/20) // Imagen de un profesional sanitario con equipo de protección (Fotografía central, 11/05/20)	4 // 1, 5
	Pobreza sobrevenida (Titular pieza principal, 14/05/20)	1
	Muerte y devastación económica en dos meses de confinamiento (Subtítulo pieza principal, 15/05/20)	1, 5, 4
	El miedo al hambre se suma a los impagos de facturas (Subtítulo pieza secundaria, 17/05/20)	2
La Vanguardia	Las aterradoras cifras del virus en las residencias: ¿qué ha pasado? (Titular pieza secundaria, 26/04/20)	4, 2
	Más muertos que en la Guerra del Vietnam (Pie de fotografía, 1/05/20) // Imagen de una mujer arrastrando un muerto (Fotografía central, 1/05/20)	3, 2 // 5
	Invasión de franceses desconfiados en la Jonquera (Titular pieza secundaria, 12/05/20)	3, 1
	El virus dejará un cierre masivo de comercios (Pie de la fotografía central, 13/05/20)	4
El Mundo	Los mellizos del coronavirus (Titular pieza secundaria, 20/04/20) // Imagen de dos recién nacidos reconocibles (Fotografía central, 20/04/20)	4 // 6
	Un Gobierno rebasado rectifica en horas sobre el paseo infantil (Titular pieza principal, 22/04/20)	8
	El naufragio de la gestión deja a Sánchez más solo que nunca (Titular pieza secundaria, 23/04/20) // Fin a la morgue de hielo, símbolo de la pandemia (Titular pieza secundaria, 23/04/20)	8 // 5, 4, 1
	Illa terçiversa los datos para doblar la curva de la pandemia (Titular pieza principal, 25/04/20)	8
	Control de temperatura en súper chinos de Madrid (Pie de fotografía central, 29/04/20)	7
	El Estado se prepara para un aluvión de demandas por la mala gestión del COVID-19 (Titular pieza principal, 04/05/20)	8
	Sánchez amenaza con "el caos" para alargar su estado de alarma (Titular pieza principal, 05/05/20)	8
	Fotoportada de Ayuso vestida de luto (Foto central, con cita "Vamos a la ruina económica", 10/05/20)	5, 1, 2, 4
	"Alrededor de un mes más" de estado de alarma exorbitado (Titular pieza principal, 17/05/20) //	8 // 4, 3, 5
	Los "supercentíficos" al rescate de la humanidad (Friso, 17/05/20)	

Fuente: elaboración propia

A continuación, se detallan y explican de forma contextualizada las vulneraciones de los códigos deontológicos encontradas en la muestra analizada.

3.1. Disfunción 1: crear alarma social

En 10 portadas (un 8% de la muestra) se han detectado discursos, imágenes o contenido en general que incentivaba o contribuía a generar alarma social. En 0 de los editoriales analizados se ha identificado, sin embargo, esta disfunción.

Se han detectado tanto en titulares como en fotografías de portada que creaban, o podían crear, alarma en los lectores. Entre los ejemplos hallados, se encuentran: *¿Hay que encerrar a los viejos?* (*El País*, 17/05/20), *Muerte y devastación económica en dos meses de confinamiento* (*El Periódico*, 15/05/20), Foto de portada de Ayuso (Imagen 1), acompañada del texto: *“Vamos a la ruina económica”* (*El Mundo*, 10/05/20), *El virus dejará un cierre masivo de comercios* (*La Vanguardia*, 13/05/20), *Calvo: “En la desescalada se pueden cometer errores muy traumáticos”* (*El País*, 10/05/20), *El virus aboca a la extinción a la venta ambulante* (*El Periódico*, 11/05/20) y una foto de portada inadecuada, con un primer plano de un médico ataviado con todo tipo de protecciones mientras se hace un selfie (*El Periódico*, 11/05/20, Imagen 2). La alarma social se construye en estos ejemplos a partir del uso de términos concretos que pueden generar una respuesta de alarma en la sociedad (muerte y devastación, ruina, cierre masivo, traumáticos, extinción) y un uso intencionado de las imágenes, desligados de su función comunicativa o informativa (la simbología que acompaña a la Imagen 1, por ejemplo, que recuerda al luto, al sufrimiento y la desesperación ante la catástrofe; lo mismo sucede con la Imagen 2, donde se selecciona un médico con múltiples protecciones sacándose un selfie).

Imagen 1. Portada de *El Mundo* (10/05/2020)



El medio que más ha generado este tipo de titulares en el periodo analizado es *El Periódico*, hasta en cuatro ocasiones, seguido por *El País*, en tres ocasiones.

3.2. Disfunción 2: fomentar el discurso del miedo

Hasta en 11 ocasiones (en un 9% de la muestra) se han detectado situaciones y discursos que fomentan el llamado “discurso del miedo”. Se han hallado muestras claras de titulares con los sustantivos “miedo al hambre”, “pánico en el país de los bares”, “miedo en la UCI”, o con adjetivos inadecuados (“aterradoras”). Los ejemplos completos son: *El miedo al hambre se suma a los impagos de facturas* (*El Periódico*, 17/05/20), *Pánico en el país de los bares* (*El Periódico*, 25/04/20), *Esperanza y miedo en la UCI* (*El Periódico*, 23/04/20), y *Las aterradoras cifras del virus en las residencias: ¿qué ha pasado?* (*La Vanguardia*, 26/04/20). Tampoco es muy edificante el titular *¿Es lícito infectar a personas sanas para buscar una vacuna?* (*El País*, 14/05/20) por la inquietud que puede generar. En este aspecto, es también *El Periódico* el medio que más ha abusado de expresiones y recursos retóricos para, indirectamente, fomentar la expansión de un discurso del miedo. Por otro lado, el medio *El Mundo* es el que menos ha incurrido en esta disfunción, solo en una única portada.

Imagen 2. Portada de *El Periódico* (11/05/2020)



3.3. Disfunción 3: usar un lenguaje bélico

En la muestra analizada, la disfunción 3 no estaba muy presente en las portadas (solo en 4 ocasiones se han detectado vulneraciones a este respecto). Sin embargo, en 9 editoriales se ha detectado un sobreuso del lenguaje bélico para informar sobre las vicisitudes de la crisis sanitaria, indicando que es una disfunción más presente en discursos más extensos y argumentativos u

opinativos. En el caso de las portadas, es una disfunción más minoritaria, si bien puede darse también en imágenes (sobre-representación del estamento militar en la cobertura mediática de las comparencias).

El empleo de un lenguaje bélico o catastrófico está especialmente desaconsejado en la cobertura de una pandemia de este tipo, ya que aumenta la alarma social y el discurso del miedo, si bien no incurren directamente en estas disfunciones. En este sentido, se citan estos tres ejemplos: *Invasión de franceses desconfiados en la Junquera* (La Vanguardia, 12/05/20); *Más muertos que en la Guerra del Vietnam* (La Vanguardia, 01/05/20), *Fusiles contra el confinamiento* (El País, 02/05/20). En estos ejemplos, se aprecia el uso de terminología militar (invasión, fusiles) y, en el caso de la portada de La Vanguardia (01/05/20), se establece una comparativa directa entre una guerra y la situación ocasionada por el Covid-19.

En los editoriales, si bien de forma menos evidente, se manifiesta también comparativas entre una situación bélica y la gestión del Covid-19. En el editorial del 05/05/20 de *La Vanguardia*, se incluye esta frase: “Ni está demostrado que la atomización del poder ante un enemigo como el Covid-19 sea mejor solución para el conjunto del país que un mando único”. En este ejemplo, el uso de “enemigo”, así como el término militar -muy popularizado- de “mando”, contribuyen a establecer esta comparativa entre la pandemia y un conflicto militar mediante el uso de términos propios del ámbito militar. Otros editoriales han comparado la pandemia directamente con guerras, como en el caso del editorial de *El Mundo* del 30/04/20 donde se incluye a siguiente frase: “Pero Moncloa no parece capacitada para abandonar el regate corto y la emboscada partidista ni bajo el azote de la peor tragedia desde la Guerra Civil”, comparando la pandemia del Covid-19 con la Guerra Civil, y además empleando términos de carácter militar, como “emboscada”.

3.4. Disfunción 4: usar un lenguaje deliberadamente exagerado

Se trata de la disfunción más mayoritaria tanto en portadas (en 14 ocasiones) como en editoriales (en 13 ocasiones). La exageración, o sobredimensión de un acontecimiento o situación, se produce tanto a nivel de titular como en la argumentación o documentación de los editoriales.

Se trata de un problema similar al anterior, de carácter lingüístico. En ocasiones, esta disfunción puede llevar a otras praxis periodísticas incorrectas, como el alarmismo o el sensacionalismo. Estas exageraciones, más allá del efecto de un titular llamativo, no contribuyen a una actuación responsable del periodista. Para citar algunos ejemplos: *La epidemia hundió Detroit en 72 horas* (El País, 16/05/20), *La generación triturada* (El País, 26/04/20), *Los “supercentíficos” al rescate de la humanidad* (El Mundo, 17/05/20), *El virus aboca a la extinción a la venta ambulante* (El Periódico, 11/05/20), siendo este último, además, un ejemplo de alarmismo también. Parece claramente exagerado que Detroit se hunda en 72 horas, que una generación entera vaya a ser triturada por esta crisis, que existan “supercentíficos” o que vaya a extinguirse para siempre la venta ambulante (que además es al aire libre).

Otros ejemplos se pueden apreciar en los siguientes editoriales: *Un Gobierno mastodóntico y desbordado* (El Mundo, 04/05/20), donde el término *mastodóntico* pretende exagerar y generar un contrapunto con *desbordado*. Un uso excesivamente libre del adjetivo “condenada” se aprecia también en el siguiente editorial: *Hostelería condenada* (El Mundo, 30/04/20). El uso de calificativos como “histórico”, especialmente si viene acompañado por el sustantivo “colapso” representan una exageración deliberada a la hora de describir una situación, como se aprecia en el editorial: *España, hacia un colapso histórico* (El Mundo, 01/05/20).

Si bien en todos los medios analizados se ha incurrido en esta disfunción, es en *El Periódico* donde se han encontrado más ejemplos en las portadas (6) y en *El Mundo* donde se han encontrado más ejemplos en los editoriales (5).

3.5. Disfunción 5: caer en el sensacionalismo

Con 10 portadas cayendo en esta disfunción (aproximadamente en un 8% de la muestra) se trata de una de las disfunciones más recurrentes. No se ha hallado ningún ejemplo en los editoriales analizados.

Apelar a las sensaciones es una praxis periodística habitual en este tipo de circunstancias. El sensacionalismo muchas veces está íntimamente ligado con el alarmismo y el discurso del miedo, lo que agrava el resultado final a ojos del lector o lectora. Este estudio ha detectado diferentes ejemplos, en mayor o menor grado. Las cinco fotoportadas que indicamos a continuación son buenos ejemplos: Morgue. (*El Periódico*, 17/04/20), Ataúdes de cartón en Nueva York (*El País*, 28/04/20), Foto de portada de Ayuso, ya comentada antes (Imagen 1), de riguroso luto con gesto compungido y al borde del llanto, acompañada del texto: “Vamos a la ruina económica” (*El Mundo*, 10/05/20), Los mellizos del coronavirus (*El Mundo*, fotoportada, 20/04/20) y Fin a la morgue de hielo, símbolo de la pandemia (*El Mundo*, 23/04/20).

3.6. Disfunción 6: vulnerar la privacidad: invasión de la intimidad, especialmente en menores

Se ha identificado hasta en 5 portadas que se ha vulnerado la intimidad de personas, con especial énfasis en menores. No se ha detectado dicha disfunción en ningún editorial de los analizados.

Imagen 3. Portada de *El Periódico* (8/05/2020)



Es un deber de los periodistas, y así lo recogen los códigos deontológicos de la profesión, evitar que menores claramente identificables aparezcan en las fotografías. Ello es especialmente pertinente en situaciones de dolor y aflicción. Ni que decir tiene que es más grave si ocurre en la portada. Se han detectado cinco vulneraciones de esta índole, que incluyen fotografías de niños/as: fotos de niños en portada, reconocibles y en el interior de su hogar (*El Periódico*, 22/04/20), foto de niños en portada, reconocibles y en el espacio público (*El Periódico*, 18/04/20), fotos de niños en portada, reconocibles y en el interior de un hospital (*El Mundo*, fotoportada, 20/04/20). Caso aparte es la pieza de portada a toda página “La escuela del virus” (*El Periódico*, 08/05/20), en la que aparecen 9 niños, todos identificables, con nombre de pila y edad incluidos, y en el interior de sus domicilios, grabados por cam (Imagen 3). Con independencia de las buenas intenciones que pueda haber detrás de este planteamiento (explicar cómo será la escuela del futuro), el titular “La escuela del virus” induce a confusión, algo que siempre debe evitarse, dado que puede interpretarse como la escuela más afectada o con más casos de la pandemia.

3.7. *Disfunción 7: tratar de forma poco adecuada a los grupos sociales desfavorecidos u otros grupos especialmente sensibles*

Esta disfunción periodística solo se ha identificado en dos portadas, siendo la menos recurrente de todas las disfunciones analizadas. No se ha encontrado en ningún editorial.

El caso más claro es uno referido al colectivo de población china: *Control de temperatura en súper chinos de Madrid* (*El Mundo*, 29/04/20), que incluye además una fotografía poco adecuada. No parece nada relevante para la información que se está dando la nacionalidad de los propietarios del negocio. Todavía menos pertinente resulta si tenemos en cuenta la estigmatización denunciada por este colectivo en las fases iniciales de la pandemia. El segundo caso, menos claro, se encuentra en el titular “¿Hay que encerrar a los viejos?” (*El País*, 17/05/2020), donde el colectivo vulnerable son las personas de edad avanzada.

3.8. *Disfunción 8: no observar la separación de información y opinión*

Esta última disfunción se ha creado específicamente para señalar aquellas informaciones en portadas que no obedecían al principio de objetividad que se le presupone a toda información periodística no recogida dentro de la sección de opinión. Se han detectado hasta 7 ocasiones en que portadas o elementos incluidos en ellas no respetaban los principios de objetividad presupuestos a la profesión periodística. Como es lógico, esta disfunción no se tuvo en cuenta en los análisis de los editoriales.

El hecho que la crisis sanitaria derivara en crisis política, algo infrecuente en las crisis epidémicas anteriores ya que solían suceder en el extranjero. Los diarios han tenido un comportamiento desigual en la separación de información y opinión en las portadas. El diario *El Mundo* ha sido el que más ha vulnerado este principio deontológico, con la introducción de opinión en titulares aparentemente informativos. Apreciamos como en varias ocasiones el alejamiento del lenguaje informativo se produce con matices lingüísticos sutiles (el empleo del posesivo “su”, en “su estado de alarma”) o con otras formas más evidentes, a través del uso de adjetivos fuertemente valorativos (exorbitado estado de alarma; mala gestión; gobierno rebasado), o de sustantivos (naufragio) y verbos (tergiversa) cargados de intención: Los casos completos de *El Mundo* son: “Alrededor de un mes más” de estado de alarma exorbitado (17/05/20), *El naufragio de la gestión deja a Sánchez más solo que nunca* (23/04/20), *Un Gobierno rebasado rectifica en horas sobre el paseo infantil* (22/04/20), *Illa tergiversa los datos para doblar la curva de la pandemia* (25/04/20), *Sán-*

chez amenaza con “el caos” para alargar su estado de alarma (05/05/20) y *El Estado se prepara para un aluvión de demandas por la mala gestión del COVID-19* (04/05/20). En los otros tres diarios, no se han detectado evidencias de este problema, excepto en un caso aislado y poco significativo: *España, campeona en “crispación” vírica* (*El Periódico*, 6/05/20).

3.9. Los editoriales y la coherencia interna en un mismo medio

Como se indicó anteriormente, el análisis de los editoriales ha dado unos resultados completamente diferentes, que casi nada tienen que ver con las portadas. Las disfunciones más importantes de las portadas (alarmismo, sensacionalismo, discurso del miedo) han desaparecido casi por completo en los editoriales. Las vulneraciones detectadas en los editoriales, muchas veces circunscritas a la contienda política, se limitan a exageraciones semánticas (letales manifestaciones del 8-M, bochornoso caos, elefantiásico gobierno) o usos lingüísticos bélicos o catastrofistas (guerra civilista, catástrofe).

Los editoriales analizados pivotan básicamente sobre tres líneas discursivas: (1) continuas llamadas a la prudencia, a la responsabilidad, a los grandes acuerdos políticos y sociales, y a no olvidar la dimensión humana de la crisis; (2) aplausos a los ciudadanos por su ejemplaridad en el confinamiento, así como al personal sanitario por su dedicación, y (3) críticas a los políticos por variados motivos (por falta de responsabilidad, por falta de acuerdos, por la crispación y por los errores que han cometido). Estas tres líneas discursivas son muy homogéneas en los cuatro medios estudiados.

En general, se puede defender la tesis de que los diarios analizados hicieron un tratamiento alarmista y, a menudo, poco responsable de la pandemia en las portadas, mientras que fueron prudentes y responsables en los editoriales. Dicho de otro modo, la capacidad de análisis y de crítica que los diarios han demostrado tener en los editoriales, no la han ejercido, de forma sistemática, en las portadas de sus propios medios. En las portadas se actuaba con un visible grado de irresponsabilidad, y en los editoriales se hacía un llamamiento a la responsabilidad y a la prudencia. Esta falta de coherencia se ha observado en todos los diarios analizados.

Del periodo analizado, se han seleccionado tres editoriales que se han referido de forma prolija a cuestiones relacionadas con la comunicación o el periodismo. Dada su importancia en el contexto de esta investigación, es importante señalar íntegramente estos mensajes:

En tiempos de dudas y preguntas, una información libre, veraz, independiente y contrastada es más necesaria que nunca para evitar que la población sea víctima de bulos, mentiras y fake news , cada vez más abundantes no sólo en redes sociales sino en algunos medios y en algún partido y representante político. (*La Vanguardia*, 17/04/20)

[...] por el bien común, sea exigible un ejercicio de transparencia informativa al que están obligados todos los Gobiernos afectados independientemente de su ideología. (*El País*, 26/04/20)

Es conveniente que los usuarios refuercen su capacidad de análisis y, llegado el caso, su escepticismo ante los mensajes no contrastados. (*La Vanguardia*, 28/04/20)

Los tres mensajes citados siguen el mismo tono aleccionador y paternalista explicado anteriormente: llamadas a la responsabilidad dirigidas a los políticos y a los ciudadanos. A los políticos se les exige transparencia informativa; a los ciudadanos, se les alerta de la desinformación abundante y se les invita a extremar su escepticismo, “no sólo en redes sociales sino en algunos medios”

Esta afirmación del editorial de *La Vanguardia* refiriéndose a “algunos medios” como algo ajeno trae a colación el efecto de la tercera persona, en inglés ‘third-person effect’, (Davison, 1983), bien caracterizado en estudios anteriores sobre la profesión periodística, por ejemplo, en un trabajo etnográfico sobre el colectivo de periodistas científicos españoles (Cortiñas-Rovira et al, 2014). Este fenómeno postula que los individuos acostumbran a sobrevalorar ciertos efectos en los demás y a infravalorarlos en ellos mismos. Por un lado, los periodistas perciben como una amenaza potencial la labor de los demás medios, al tiempo que aseguran -o dejan entrever- que su propio medio está exento de ese problema. Por extensión, si esto fuera cierto y todos los periodistas actuaran como dicen actuar, cualquier mala praxis habría desaparecido de los medios de comunicación.

3.10 Sobredimensión de la cuestión y exceso de voces políticas

A la vista del volumen de contenidos dedicados a la pandemia, cabe preguntarse si se ha sobredimensionado la cuestión, como otros autores han descrito en crisis anteriores e incluso en el caso del Covid-19 (Lázaro-Rodríguez y Herrera-Viedma, 2020). Por el tipo de estudio realizado en el presente trabajo, no disponemos de datos suficientes para responder a esta pregunta. Solamente podemos afirmar que la pandemia ha ocupado casi toda la portada en los 31 días del análisis y ha copado la mayoría de los editoriales. También hay que reconocer que, a diferencia de crisis sanitarias anteriores, esta ha tenido un impacto sin precedentes en los tiempos recientes, tanto en afectaciones propiamente sanitarias -por la diseminación de la enfermedad, por la velocidad de propagación, por la mortalidad, por las medidas extremas de confinamiento, por las restricciones de movilidad-, como en afectaciones de otro tipo -crisis económica, política y social-.

Precisamente por esto último, sí que se ha detectado en este trabajo un exceso de voces políticas en los diarios analizados, en contra de las recomendaciones habituales de que se dé un mayor peso a las voces expertas y técnicas. En algunos diarios, este exceso ha sido más evidente que en otros. En el diario *El Mundo*, la politización de la cuestión ha sido constante, mientras que en *El País* este fenómeno también se ha visto pero en un grado menor. *El Periódico* y *La Vanguardia*, por su parte, no han presentado excesos significativos. Estos resultados son coherentes con investigaciones previas. Por ejemplo, tras el análisis de cerca de 4000 noticias publicadas en relación con la crisis de la gripe H1N1, Duncan (2009) identificó a un político como la figura más citada. Consistente con este descubrimiento, en una muestra de noticias analizada por Zanetti et al (2012), se encontraron citados más políticos que autoridades sanitarias.

4. Discusión

Este trabajo ha estudiado durante un mes cuatro de los principales diarios de la prensa generalista de España para identificar qué disfunciones son las más comunes y de qué modo se producen. Se ha puesto todo el foco de atención de la investigación en las portadas y los editoriales, dos de los lugares más influyentes de un periódico (la primera, en tanto que carta de presentación y principal entrada de información; la segunda, porque define el planteamiento y las líneas del medio en cuestión).

Los principales resultados de este estudio señalan que se dan hasta ocho tipos distintos de disfunciones en los medios generalistas españoles. Estos se concentran en la portada de los periódicos, donde hasta un 26% de las muestras analizadas contienen una o más de una disfunción periodística. El total de disfunciones periodísticas identificadas es de 63, entre las 124 portadas

analizadas. Las más comunes han sido el uso de lenguaje exagerado, la creación de miedo y alarma social y la contribución al sensacionalismo.

Por su parte, los editoriales, pertenecientes al género de opinión, muestran un contenido menos disfuncional, con tendencia a las llamadas a la calma y con mayor rigor deontológico. Solo un 14% del total de editoriales analizado contienen disfunciones periodísticas, y se han contabilizado 22 disfunciones entre las 151 piezas analizadas. A diferencia de las portadas, en los editoriales solo se han identificado dos tipos de disfunciones: el uso de lenguaje bélico o catastrofista y el uso de lenguaje deliberadamente exagerado. La mitad de las disfunciones identificadas se concentran en el periódico *El Mundo*, en parte porque este diario ha publicado un mayor número de editoriales asociados (en general políticamente) al Covid -19, y en parte porque mostraban una mayor tendencia a la polarización política.

Estos resultados son coherentes con estudios de otras crisis, como evidencia el caso del SARS 2003, donde Lewison (2008) señala que los artículos con mayor índice de “alarma” (*level of scariness*) se encuentran en la portada y no en las páginas interiores del periódico. La disociación entre portadas y editoriales se intensifica en cuanto a alarmismo y sensacionalismo. En este estudio, los ejemplos de alarmismo y sensacionalismo se han detectado únicamente en las portadas de los medios analizados y no en los editoriales.

Las portadas devienen así el epicentro de las disfunciones periodísticas propias de una crisis sanitaria. Con la intención de atraer la atención del lector o lectora, se instaura un predominio lo más emotivo, lo más sensacional. Especialmente claro es este efecto en la selección fotográfica de portada, donde la imagen puede llegar a configurar un “simulacro de realidad” (Baudillard, 2003), que en ocasiones puede abdicar de su rol informativo. Una muestra paradigmática de esta situación es la portada de Díaz Ayuso, visiblemente compungida y de riguroso luto, en *El Mundo* (10/05/2020). En ella, la imagen ostenta una gran carga simbólica, llena de emotividad, que huye de cualquier intención puramente informativa.

Los resultados de esta investigación permiten verificar algunos teoremas heurísticos propuestos con anterioridad, con el objetivo añadido de discutirlos y mejorarlos. En la crisis de la Gripe A, se comprobó que la información periodística identificada en el editorial es más verídica, rigurosa y certera informativamente que la que se puede encontrar en las portadas de un mismo medio. En aquella ocasión se propuso el siguiente teorema: “*En una crisis sanitaria grave, de consecuencias poco predecibles, el lector tendría suficiente con leer los editoriales para tener los datos básicos del hecho y tomar las decisiones oportunas de manera equilibrada*” (Cortiñas-Rovira, Pont-Sorribes y Alonso-Marcos, 2015).

En el presente estudio se ha repetido la misma pauta: los editoriales, a pesar de ser un género de opinión, contienen en sí mismos toda la información esencial sobre la evolución de los hechos noticiosos derivados de la crisis sanitaria. Un lector, después de leer el editorial, además de tener una opinión fundamentada sobre el asunto, obtiene la información y los datos más relevantes, con la ventaja añadida de que los obtiene de un modo deontológicamente más apropiado (sin sensacionalismos, ni mensajes alarmistas). Cabría mejorar ahora este teorema con el siguiente corolario: “El teorema de la supremacía del editorial en prensa, en comparación con las portadas, será tanto más aplicable cuanto menos politizada esté la crisis sanitaria”.

A pesar de las disfunciones observadas, los resultados de esta investigación, sin embargo, son esperanzadores. La prensa generalista cuenta con métodos para hacer frente a estas disfunciones, como se evidencia en el contenido de los editoriales. El equilibrio entre transmitir información científica e informar de los riesgos en una situación de incertidumbre se produce de forma

más ética y equitativa en los editoriales que en las portadas. El deber de los medios de comunicación en una situación de crisis, que entre otros es el de transmitir información, garantizar la calidad de esta y establecer relaciones de confianza con su público (O'Malley; Rainford; Thompson, 2009), se cumple y se afianza en los editoriales.

Entre los retos adicionales que cabe mencionar en la cobertura de las crisis sanitarias está que la comunidad científica no produce certezas al ritmo que se consumen contenidos, de modo que los medios pueden tender a llenar las incertidumbres con otro tipo de contenidos (Bjorkdahl; Carlsen, 2018), lo que genera una irrupción de información poco trabajada y alarmista. En el caso del Covid-19, esta situación se maximiza por la pandemia informativa científica (Torres-Salinas, 2020), hecho que provoca que muchos espacios informativos no puedan ser ocupados por certezas científicas y puedan caer más fácilmente en el alarmismo textual o visual.

La relación entre el periodismo y la comunidad científica en las crisis sanitarias es realmente compleja. Keli, Schönhöfer y Spelberg (2011) señalaron que los problemas informativos detectados durante la crisis de la gripe H1N1 en los medios de comunicación no podían ser únicamente imputados a estos. La comunidad científica, con intereses propios y testimonios en ocasiones divergentes, dificulta en parte la comunicación efectiva de riesgos. Sumado a esto, la falta de revisión de algunos de los estudios científicos publicados, así como su rapidez, deviene un reto mayúsculo al que el periodismo contemporáneo hace frente en unas condiciones que no son las mejores, debido a los recortes de plantilla por las continuas caídas de ventas.

A ello, hay que sumar dos males ya casi endémicos del periodismo científico en particular: (1) la falta de redactores especializados en ciencia, y (2) los pocos conocimientos científicos, salvo contadas excepciones, en las altas jerarquías del periódico, esto es, en la sala de mandos de los diarios, justamente donde se toman las decisiones estratégicas de los temas de portada.

Otro punto fuerte de la prensa de calidad ha sido mantener alejada la información pseudocientífica de las páginas estudiadas. Tras el análisis podemos afirmar que la llamada prensa de calidad ha sido un filtro adecuado contra la pseudociencia y la desinformación, lo que no siempre sucede (Cortiñas-Rovira y Salvador-Mata, 2022). Este hecho es particularmente relevante porque la pseudociencia ha circulado de forma abundante por otros canales (mensajería instantánea, redes sociales, webs de dudosa fiabilidad). Estudios previos ya señalaban el rol de otros canales en la expansión del discurso pseudocientífico (Salvador-Mata y Cortiñas-Rovira, 2020).

En cierto sentido, puede afirmarse que la prensa de calidad ha sabido ejercer su papel de *gatekeeper* de los bulos y de la desinformación, un reto para nada menor en un momento de tanta confusión a todos los niveles.

5. Conclusiones

Este trabajo ha analizado un total de 124 portadas y 151 editoriales publicados durante un mes en pleno apogeo de la pandemia de Covid-19. Se ha detectado que es en las portadas donde existe la máxima profusión de disfunciones periodísticas: el 26% de las analizadas contenían algún tipo de disfunción. En ellas se encontraron ejemplos de hasta ocho disfunciones periodísticas. Esto convierte a las portadas, uno de los elementos principales y más impactantes de un medio, en portadores de mensajes alarmistas, sensacionalistas y generadores de miedo en una proporción no desdeñable.

Cuando se establece una comparativa entre los mensajes observados en las portadas con aquellos publicados en los editoriales, se observa un cambio de tendencia. Mientras en las portadas se listaron hasta 63 disfunciones, en los editoriales únicamente 22 (aun habiendo analizado 27 editoriales más) y estas fueron en todos los casos de carácter lingüístico, sin incurrir en alarmismo, sensacionalismo, discurso del miedo, vulneración de la intimidad o tratamientos poco éticos hacia colectivos vulnerables. En la mayor parte de los casos, las disfunciones presentes en los editoriales fueron de carácter político o vinculado a la polarización política.

Se concluye que, a nivel informativo y formativo, los editoriales analizados muestran la capacidad de los medios por compartir mensajes moderados, pertinentes y de confianza. Este comportamiento no se ha observado tan estrictamente en las portadas, más proclives a compartir informaciones sensacionalistas, alarmistas o que contribuyen al discurso del miedo. Se confirma, por tanto, que en los editoriales puede encontrarse, en el contexto de una pandemia, información más depurada de disfunciones periodísticas y de mayor calidad informativa que en las portadas.

Las crisis constituyen un estado de excepción que sitúa la profesión periodística al límite y en donde existe un mayor riesgo de cometer disfunciones informativas. Sin embargo, estas pueden evitarse o minimizarse. El hecho que el contenido de los editoriales sea más moderado y certero hace suponer que los periódicos tienen la capacidad para informar sin incurrir en alarmismos. Las portadas son el escaparate en el cual se presenta un medio y, por ello, debe reforzarse su carácter informativo y deben evitarse al máximo las disfunciones periodísticas. Para ello, los procesos de producción que se desarrollan en la elaboración de los editoriales deben ser tomados como ejemplo, y deben, en la medida de lo posible, trasladarse al resto del diario.

6. Agradecimientos

Artículo traducido al español por Brian O'halloran a quien agradecemos su trabajo.

7. Contribuciones específicas de cada autor/a

	Nombre y apellidos
Concepción y diseño del trabajo	Bertran Salvador-Mata y Sergi Cortiñas-Rovira
Metodología	Bertran Salvador-Mata y Sergi Cortiñas-Rovira
Recogida y análisis de datos	Bertran Salvador-Mata y Sergi Cortiñas-Rovira
Discusión y conclusiones	Bertran Salvador-Mata y Sergi Cortiñas-Rovira
Redacción, formato, revisión y aprobación de versiones	Bertran Salvador-Mata y Sergi Cortiñas-Rovira

8. Referencias bibliográficas

- Abraham, T. (2011). Lessons from the pandemic: the need for new tools for risk and outbreak communication. *Emerging Health Threats Journal*, 4(1).
<https://doi.org/10.3402/ehtj.v4i0.7160>
- Altheide, D. (2002). *Creating Fear. News and the construction of crisis*. Aldine de Gruyter.
- Anderson, L. y McGuire, W. (1965). Prior reassurance of group consensus as a factor in producing resistance to persuasion. *Sociometry*, 28(1), 44-56.
<https://doi.org/10.2307/2786084>
- Ardevol-Abreu, A. (2015). Framing o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, 423-450. DOI: 10.4185/RLCS-2015-1053
- Baudillard, J. (2003). *Power Inferno*. Arena Libros.
- Beck, U., Lash, S. y Giddens, A. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Editorial.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI editores.
- Bjorkdahl, K. y Carlsen, B. (2019). Introduction: Pandemics, Publics, and Politics- Staging Responses to Public Health Crises en: K. Bjørkdahl y B. Carlsen (Eds), *Pandemics, Publics, and Politics* (pp- 1-19). Palgrave Pivot.
https://doi.org/10.1007/978-981-13-2802-2_1
- Camacho, I. (2009). La 'gripe A' en la prensa española. *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, 827-843.
- Cassany-Viladomat, R., Cortiñas-Rovira, S. y Elduque-Busquets, A. (2018). Comunicar la ciencia: El perfil del periodista científico en España. *Comunicar*, 26(55), 9-18.
<https://doi.org/10.3916/C55-2018-01>
- Chan, CY, Jin, B., Rousseau, R., Vaughan, L. y Yu, Y. (2003). Newspaper coverage of SARS: a comparison among Canada, Hong Kong, Mainland China and Western Europe. *Cybermetrics*, 6/7(1).
- Cortiñas-Rovira, S., Alonso-Marcos, D., Pont-Sorribes, C. y Escribà-Sales, E. (2014). Science journalists' perceptions and attitudes to pseudoscience in Spain. *Public Understanding of Science*, 24(4), 450-465.
<https://doi.org/10.1177/0963662514558991>
- Cortiñas-Rovira, S., Pont-Sorribes, C. y Alonso-Marcos, F. (2015). Simulating and dissimulating news: Spanish Media Coverage of the Swine Flu Virus. *Journal of Contingencies and Crisis Management*, 23(3), 159-168.
<https://doi.org/10.1111/1468-5973.12063>
- Cortiñas-Rovira, S. y Salvador-Mata, B. (2022). The suggestive nature of words. Media coverage of homeopathy, acupuncture, reiki and Bach flower remedies in Spanish press 2011-2016. *Journal of Biosocial Science*, 1-15. doi:10.1017/S0021932022000384
- Duncan, B. (2009). How the media reported the first days of the pandemic (H1N1) 2009: results of EU-wide media analysis. Euro Surveillance: *European Centre for Disease Prevention and Control*, 14(30), 19286.

<https://doi.org/10.2807/ese.14.30.19286>

Galindo, J. (2015). El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann, *Acta Sociológica*, 67, 141-164.

<https://doi.org/10.1016/j.acso.2015.03.005>

Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Empire*. Harvard University Press.

Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Editorial Herder.

Jones, S., Waters, L., Holland, O.; Bevins, J. y Iverson, D. (2010). Developing pandemic communication strategies: Preparation without panic. *Journal of business research*, 63(2), 126-132.

<https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2009.02.009>

Keil, U., Schönhöfer, P y Spelsberg, A. (2011). The invention of the swine-flu pandemic. *European Journal of Epidemiology*, 26(3), 187-190. DOI: 10.1007/s10654-011-9573-6

Lázaro-Rodríguez, P. y Herrera-Viedma, E (2020). Noticias sobre Covid-19 y 2019-nCoV en medios de comunicación de España: el papel de los medios digitales en tiempos de confinamiento. *El profesional de la información*, 29 (3), e290302.

<https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.02>

Lewis, G. (2008). The reporting of the risks from severe acute respiratory syndrome (SARS) in the news media, 2003-2004. *Health, risk and society*, 10(3), 241-262.

Liuccio, M., Amorese, V., Miconi, A., Romano, V. y Toscano, E. (2012). New" virus and "old" risks. Reflections on H1N1 pandemic in the newspapers in Italy, France and UK. *La Clínica Terapeutica*, 163 (5), e339-48.

O'Malley, P., Rainford, J. y Thompson, A. (2009). Transparency during public health emergencies: from rhetoric to reality. *Bulletin of the World Health Organization*, 87 (8), 614-618. doi:10.2471/BLT.08.056689.

Pont-Sorribes, C. y Cortiñas-Rovira, S (2011). Journalistic practice in risk and crisis situations: Significant examples from Spain. *Journalism*, 12 (8), 1052-1066.

<https://doi.org/10.1177/1464884910388233>.

Reynolds, B. y Seeger, M. (2005). Crisis and Emergency Risk Communication as an Integrative Model. *Journal of Health Communication*, 10, 43-55.

<https://doi.org/10.1080/10810730590904571>

Salvador-Mata, B. y Cortiñas-Rovira, S. (2020). Pharmacists' Attitudes to and Perceptions of Pseudoscience: How Pseudoscience Operates in Health and Social Communication. *Social Work in Public Health*, 35 (5), 321-333.

<https://doi.org/10.1080/19371918.2020.1785983>.

Toppenberg-Pejcic, D., Noyes, J., Allen, T., Alexander, N., Vanderford, M. y Gamhewage, G. (2019). Emergency Risk Communication: Lessons Learned from a Rapid Review of Recent Gray Literature on Ebola, Zika, and Yellow Fever. *Health Communication*, 34 (4), 437-455.

<https://doi.org/10.1080/10410236.2017.1405488>

- Torres-Salinas, D. (2020). Ritmo de crecimiento diario de la producción científica sobre Covid-19. Análisis en bases de datos y repositorios en acceso abierto. *El profesional de la información*, 29(2), e290215.
<https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.15>
- Trucchi, C., Domnich, A. y Casabona, F. (2011). Communication strategy during the A/H1N1v influenza pandemic in Italy. *Journal of Preventive Medicine and Hygiene*, 52 (3).
<https://doi.org/10.15167/2421-4248/jpmh2011.52.3.278>
- Sandman, P. (1993). Responding to community outrage: Strategies for effective risk communication. American Industrial Hygiene Association.
- Seeger, M. (2006). Best Practices in Crisis Communication: An Expert Panel Process. *Journal of Applied Communication Research*, 34(3), 232-244.
<https://doi.org/10.1080/00909880600769944>
- World Health Organization (2005a). *Effective Media Communication during Public Health Emergencies. WHO handbook and field guide*. https://www.who.int/csr/resources/publications/WHO_CDS_2005_31/en/
- World Health Organization. (2005b). *Outbreak Communication. Best practices for communicating with the public during an outbreak*.
https://www.who.int/csr/resources/publications/WHO_CDS_2005_32/en/
- World Health Organization. (2017a). *Communicating risk in public health emergencies A WHO guideline for emergency risk communication (ERC) policy and practice*.
<https://apps.who.int/iris/handle/10665/259807>
- World Health Organization. (2017b). *Rapid Grey Literature Evidence Review to Support the Guideline on Emergency Risk Communication. Final Report*.
<https://www.who.int/risk-communication/guidance/process/Final-Report-Rapid-Grey-Lit-Review.pdf?ua=1>
- Zanetti, A.; Vercellesi, L.; Pariani, E. y Laccisaglia, FB. (2012). Analysis of a pandemic in the Italian newspapers: the A (H1N1) experience. *Italian Journal of Public Health*, 9(2), 84-92.
<https://doi.org/10.2427/6343>

